

LIBROS NARRATIVA

NALIA GINZBURG

Voces del más allá

«Querido Miguel»

El Acantilado

216 páginas. 1.900 pesetas



Poco después de que El Acantilado recuperara esta novela de Natalia Ginzburg (1916-1991) moría su traductora, Carmen Martín Gaité, que reconoció siempre deberle mucho a la prestigiosa narradora, dramaturga y ensayista italiana. Ginzburg influyó en ella hasta el punto de que la concepción de «Nubosidad variable» (1992) se explica mejor tras saber que fue escrita coincidiendo con la traducción de «Querido Miguel» para la editorial Lumen (1989). Pero dicha influencia venía ya de lejos, porque Martín Gaité conoció Italia en los años cincuenta -cuando acompañaba a Rafael Sánchez Ferlosio, a visitar a su familia-, y desde ese momento el encuentro con su literatura, además de con el neorealismo cinematográfico imperante en esos tiempos, marcó su narrativa.

En pocos casos se aprecia una deuda literaria de forma más clara. El «ritmo lento», el lenguaje coloquial, los numerosos diálogos, el análisis inocente de insignificancias diarias y el pensamiento femenino más íntimo pueblan las páginas de «Caro Michele» (1973). Tal como ocurre en las ficciones de Martín Gaité y en la citada «Nubosidad variable» con especial énfasis, pues el libro comienza con una cita de Ginzburg perteneciente a «La ciudad y la casa» (1984), alude sutilmente a

«Léxico familiar» (1962) y recurre también al estilo epistolar para el desarrollo introspectivo de las dos protagonistas. El mérito innegable de basar una historia en mensajes de este tipo resulta más complejo en «Querido Miguel», pues son nueve las personas que hablan además de un narrador omnisciente, el cual pone en escena a los personajes para que charlen entre ellos. De esta forma vamos conociendo unas vidas desgraciadas hasta el colmo, que pertenecen a la más alta clase social, como los padres y las hermanas del escudizado Miguel, que va de un lugar a otro y al que todos quieren controlar, o a otros personajes sin hogar y siempre maltratados, como Mara, «sola, vagabunda, despistada y a la deriva» (pág. 190) que, además, no cesa de repetir que «en este mundo nos pasamos la vida dándonos pena unos a otros» (pág. 153). Las cartas, fechadas desde 1970 a 1971, no superan sin embargo de manera suficiente uno de los retos básicos de la novela epistolar: otorgarle a cada voz su propia voz, por lo que todo el libro tiene, a pesar de la variedad de escritores, el mismo estilo monótono y apesadumbrado sólo roto con una dramática noticia, la cual contiene ecos de la muerte del marido de la autora, Leone Ginzburg, un intelectual antifascista ejecutado en 1944. T. MONTESINOS